

Universidad FASTA

Facultad de Ciencias de la Educación

Licenciatura en Psicopedagogía.

Apego y aprendizaje

Mariana Busolo

Trabajo Final de Graduación para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía.

Mar del Plata, Mayo, 2020.

Agradecimientos / Dedicatoria

Gracias a mis padres por ser los principales promotores de mis sueños, por confiar, impulsarme y creer en mí.

También, a los distintos profesores, quienes me ayudaron, aún sin saberlo, con su paciencia, consejos, motivación, amor y conocimientos impartidos a llegar a la instancia en la que me encuentro.

Y por último, a mis alumnos quienes me inspiraron a elegir e interesarme por el tema desarrollado.

Gracias a la vida, por este nuevo desafío y a todas las personas que me acompañaron, creyeron y apoyaron.

Resumen

Una de las teorías más interesantes y que se mantiene en el tiempo, en el campo de la infancia, es la teoría del apego. Esta ha proporcionado los conceptos fundamentales para explicar principalmente, las relaciones humanas.

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una revisión teórica que permita conocer los distintos estilos o patrones de apego junto con las emociones que caracterizan estos tipos, y la relación que presentan con el aprendizaje académico posterior.

Se pondrá énfasis y se profundizará sobre el vínculo entre cuidadores y niños para poder identificar posibles patologías y evaluar su influencia en las relaciones afectivas adultas y en el aprendizaje.

La teoría del apego, permite afirmar que un apego seguro con un cuidador estable y continuo, puede asegurar un adecuado desarrollo cognitivo y mental del niño que llegará a ser adulto. En caso contrario, una deficiencia en el vínculo de apego con el cuidador, traerá dificultades en los diferentes ámbitos de la vida del sujeto. Es decir, se producirán dificultades emocionales, en las relaciones, y también en el aprendizaje del sujeto. Este trabajo se enfocará principalmente en tratar, como se dijo anteriormente, las dificultades en el aprendizaje consecuencia de un vínculo de apego inadecuado.

Pequeñas modificaciones en la conducta del cuidador, pueden producir grandes diferencias en el vínculo temprano, y para ello es necesario observar las conductas de interacción de la diada (cuidador- niño). Es por eso, que en dicho artículo se trabajará sobre los problemas relacionados con el aprendizaje, el comportamiento y la salud de los niños.

Palabras clave: apego, aprendizaje, infante, cuidador, vínculo, relaciones.

Abstract

One of the most interesting and time-consuming theories in the field of childhood is attachment theory. This has provided the fundamental concepts to mainly explain human relationships.

The present work aims to carry out a theoretical review that allows knowing the different attachment styles or patterns together with the emotions that characterize these types, and the relationship that it presents with subsequent academic learning.

The link between caregivers and children was analyzed and deepened in order to identify possible pathologies and evaluate their influence on adult affective relationships and learning.

Attachment theory allows us to affirm that a secure attachment with a stable and continuous caregiver can guarantee an adequate cognitive and mental development of the child who becomes an adult. Otherwise, a deficiency in the bond of attachment with the caregiver, will bring difficulties in the different links of the subject's life. That is, emotional difficulties will occur, in relationships, and also in the learning of the subject. This article focuses primarily on dealing with learning difficulties resulting from a difficult attachment bond.

Small modifications in the caregiver's behavior can produce large differences in the early bond, and for this it is necessary to observe the dyad's interaction behaviors (caregiver-child). That is why, you should work on problems related to learning, behavior and health of children.

Key words: attachment, learning, infant, caregiver, bond, relationships.

Índice de Contenido

Introducción.....	6
Teoría del apego	7
Tipos de apego	9
¿Qué proporciona el vínculo del apego al ser humano?	11
Efectos de un apego inadecuado.....	14
Apego y aprendizaje.....	18
Estudio de caso.....	21
Posibles intervenciones.....	24
Conclusiones.....	26
Bibliografía	28

Introducción

El trabajo presentado aborda la teoría del apego y las dificultades de aprendizaje en el aula, situando los aspectos básicos de dicha teoría en la vida diaria, la conducta y el aprendizaje del alumno.

A partir de la construcción de las primeras relaciones de apego (habitualmente en el ámbito familiar), se elabora un patrón de funcionamiento en el niño, que a medida que se desarrolla comienza a repercutir no sólo en sí mismo, sino también en su entorno y en otro tipo de relaciones.

El interés de este trabajo viene dado por el incremento de incertidumbre en los docentes sobre los mecanismos del apego. Cuanta mayor información tengan, tendrán mayores posibilidades de modificar y mejorar el clima socioemocional del aula. Las relaciones docente-alumno, reflejan los principios fundamentales de la relación entre un adulto referente, y un hijo/a.

Los maestros y profesionales de la salud necesitan aprender a ver y tratar de un modo constructivo a aquellos niños que tienen un apego inseguro, el cual dificulta el establecimiento de relaciones positivas, cálidas y de confianza, como también el aprendizaje.

Este trabajo cuenta con cuatro capítulos, el primero de ellos abordará la teoría del apego desarrollada principalmente por el autor John Bowlby y los tipos de apego.

El segundo capítulo, abordará qué proporciona el vínculo de apego en el ser humano, y los efectos de un apego inadecuado.

En el tercer capítulo, se desarrollará la relación entre el apego y el aprendizaje, analizando en qué medida los diferentes tipos de apego repercuten en el aprendizaje de los alumnos.

Luego, se presentará el estudio de un caso real, brindando posibles intervenciones ante las dificultades en el aprendizaje desde el rol psicopedagógico.

Finalmente se plantea, a raíz del trabajo efectuado, una serie de reflexiones y conclusiones, resaltando la importancia de su comprensión para el trabajo tanto áulico como de la clínica psicoanalítica.

Teoría del apego

La teoría del apego fue originada y desarrollada por John Bowlby (2000), quien consideraba a esta como una teoría psicológica y evolutiva que proporciona un marco descriptivo y explicativo para entender las relaciones interpersonales entre los seres humanos. Se define como uno de los lazos emocionales, afectivos, personales y específicos que pueden establecerse entre dos seres humanos, infante y cuidador, en el que se adquieren algunos aprendizajes fundamentales que van a influir en todos los demás sistemas motivacionales. Por consiguiente, el apego es un proceso que sirve de base a todas las relaciones afectivas en la vida, y va a acompañar al sujeto a lo largo de toda su vida.

Además, da cuenta de un sistema innato y propio de los seres humanos, describiendo el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación de la primera figura vincular en el desarrollo del niño. Por lo tanto, no solo refiere a cubrir las necesidades básicas del infante, sino también las necesidades de afecto, protección, cuidados, apoyo, entre otras. Es decir que, esta necesidad de atención permanente sugiere una entrega casi total por parte de la madre o el cuidador.

No cabe duda, parafraseando a Winnicott (1991), que un bebé solo no existe, solo existe en brazos de la madre que otorga nutrición alimentaria y afectiva, es tal la urgencia biológica por la sobrevivencia de contar una figura de apego que los infantes se apegan hasta a padres maltratantes, por ende, la calidad del proceso de vinculación constituye una urgencia existencial en la medida que orienta la salud a lo largo de toda la vida.

Por lo tanto, el apego es un marco privilegiado para aprender a regular las interacciones con los demás y gestionar así, las propias vivencias, como también buscar protección en caso de peligro. Consecuentemente, las anomalías en el apego se traducirán en problemas para regular los sentimientos, las conductas y las relaciones.

El apego conforma un sistema de regulación diádica entre el cuidador (no específicamente la madre) y el infante, siendo imprescindible la presencia y disponibilidad del cuidador, ya que dependiendo de las experiencias (positivas,

negativas o ambas), el niño desarrolla una serie de representaciones mentales acerca de la naturaleza de la relación con su figura de apego y acerca de su propia existencia.

A partir del mismo, se aprenderán los elementos básicos para cualquier tipo de relación con los demás, y con él mismo.

Es síntesis, la constitución del apego es tan importante porque constituye un sistema relacional, y con ello va a marcar el resto de los sistemas relacionales que van a surgir durante la vida. Se podría definir como un constructo organizador.

Se han descrito estilos o patrones de apego, de acuerdo a los distintos modelos mentales que se van construyendo. Estos, moldean el procesamiento de la experiencia cognitiva y afectiva de los seres humanos.

Tipos de apego

El tipo de apego resulta del proceso de interacción entre el bebé y la figura primordial de apego y de la organización de los sentidos del sí mismo.

Garrido (2006), sigue al autor Bowlby, quien fue el primero en describir y estudiar los tipos de apego. Él, distingue el apego de tipo seguro e inseguro o ansioso, estos últimos a su vez pueden ser evitativos o ambivalentes. Luego, agregó el tipo de apego desorganizado.

Vínculo de apego seguro: Este tipo de apego sucede cuando el cuidador le ha demostrado al niño cariño, empatía y disponibilidad, por lo que saben que este les proporcionará comodidad y seguridad, lo que le permite la exploración y la autonomía progresiva. El niño suele angustiarse al separarse de sus cuidadores, pero se tranquilizan cuando estos regresan.

Vínculo de apego inseguro-ambivalente: Los niños con un apego ambivalente resultan de una escasa disponibilidad por parte del cuidador. Son niños que sienten ansiedad cuando el cuidador se separa de ellos, ya que saben que no pueden depender de ellos cuando se los necesite. Estos cuidadores, por lo general actúan de manera incoherente, provocando generar dependencia hacia ellos pero sin lograr ver lo que es mejor para los niños y actuando de acuerdo a su propia conveniencia. Así, existiría una tendencia a buscar cuidado y afecto de la figura de apego, al mismo tiempo que sentimientos de temor a ser ignorados o abandonados

Vínculo de apego ansioso- evitativo: Los niños con este tipo de apego, tienden a evitar a los cuidadores. Se da cuando el cuidador deja de atender constantemente las señales de necesidad de protección del niño, lo que no le permite desarrollar el sentimiento de confianza que necesita. Además, estos cuidadores se han comportado de manera distante, con poco contacto afectivo, tardando en satisfacer las necesidades.

Se sienten inseguros hacia los demás y esperan ser ignorados debido a las experiencias pasadas de abandono. Cuando se les ofrece varias opciones, estos niños no muestran ninguna preferencia entre un cuidador y un completo desconocido. Los

niños que son castigados por depender de un cuidador, aprenderán a evitar la búsqueda de ayuda en el futuro.

Vínculo de apego desorganizado: Los niños con un apego desorganizado a menudo muestran una mezcla confusa de comportamientos y pueden parecer desorientados, aturdidos o confundidos. Estos patrones son debidos a que el cuidador ante las demandas del niño, presenta respuestas desproporcionadas y/o inadecuadas, comportándose de manera impredecible e incoherente. Algunas veces les brindan afecto, mientras que otras se comportan de manera distante sin demostrarles nada. Esta conducta del adulto desorienta al niño, no le da seguridad y le genera ansiedad adicional. En tales casos, los cuidadores pueden servir como una fuente de confort y una fuente de temor, lo que lleva al pequeño hacia un tipo de comportamiento desorganizado.

A partir de esto, se pone de manifiesto que durante la gestación del bebé, se desarrollan en la mente de la mujer embarazada imágenes, esperanzas, expectativas, temores y deseos sobre su futuro hijo, como también de sí misma como madre y de su historia de apego. La importancia de estas representaciones radica fundamentalmente en su influencia en la futura conducta interactiva con el bebé, ya que de acuerdo al vínculo que se logre establecer, se apreciarán diferencias de contenido, calidad y cantidad de las representaciones maternas.

¿Qué proporciona el vínculo del apego al ser humano?

Como se dijo anteriormente y parafraseando a Bowlby (2000), el apego es un vínculo afectivo que establece el ser humano con las personas que interactúan de forma privilegiada con él.

El vínculo de apego está caracterizado por una serie de conductas, representaciones mentales y sentimientos.

Las conductas son entendidas como aquellas que intentan conseguir o mantener la proximidad con el apego y se manifiestan de diferentes maneras (llantos, vocalizaciones, gestos). El repertorio de las conductas es muy amplio, y va a ir aumentando con el desarrollo del niño.

Por otra parte, las representaciones mentales, son aquellos recuerdos y representaciones que va dejando el concepto que se tiene de la figura de apego y de sí mismo, como también las expectativas sobre la propia relación.

Por último, los sentimientos, los cuales están asociados a las personas con las que el niño está vinculado. Si se establece un adecuado vínculo de apego, los sentimientos serán de bienestar, placer, proximidad y contacto; en cambio, si se producen dificultades y/o separaciones, se observará lo contrario y sentimientos de ansiedad.

A partir de esto, se puede decir que el vínculo de apego, ayuda al ser humano en tres grandes cuestiones. Por una parte, colabora en el sistema de regulación emocional. Las experiencias afectivas tempranas son muy importantes para completar el desarrollo y permitir la evolución de circuitos neuronales del cerebro humano. El hemisferio derecho, en particular la amígdala y el hipotálamo, está relacionado con la integración de las representaciones del cuerpo, de la memoria, de las emociones, de la regulación emocional y del contacto social. Todo esto se inicia a partir de la interacción temprana de las figuras de apego con el bebé. Todas las necesidades fisiológicas (hambre, sed, eliminación, estimulación) y las emociones primarias (angustia, rabia, placer, displacer) conducen al infante a la misma y rápida activación de la señal de alarma. Inicialmente serán el llanto y el movimiento motriz, los cuales llevarán a la figura de apego a responder ante las mismas. Así, la interacción inicial se centra en

este foco de actividad: ante cada llamada del infante, la función de apego acude. Se produce un feedback permanente, ya que la primera función que cumple la figura de apego es la de reguladora de los estados fisiológicos y emocionales del infante y, en la medida en que un adulto desempeña esta función se constituye en figura de apego.

A partir de esto, se puede decir que adulto regula los estados fisiológicos y emocionales cuando logre reconocer adecuadamente el estado emocional de infante y pueda establecer una relación afectiva con el mismo; logre identificar su estado emocional, es decir pueda ponerle palabras; y que logre dar una respuesta comportamental apropiada a dicha situación y ayude a resolverla (se acerque, le hable suavemente, le de argumentos sanos que lo calman o le ayudan a frenarse, etc.).

Esto, va a permitir que el infante desarrolle tanto la aceptación de las frustraciones y cambios de la vida cotidiana, como también logre soportar diferencias entre las fantasías y la realidad. Por lo tanto, esta figura de apego lo ayudará en su capacidad de adaptación a la realidad.

Por otra parte, el apego también ayuda al ser humano en su función cognitiva. Es decir que a través de la relación de apego, se inicia la capacidad de mentalización y de desarrollo de la capacidad simbólica del ser humano.

Es necesario que el bebé experimente ausencias, ya que, gracias a estas, va configurando la posibilidad de crear representaciones internas de la realidad. Esto permitirá la organización mental hecha de lenguaje y el desarrollo de la capacidad simbólica: utilización del lenguaje, imitación diferida, imaginación o creatividad y juego imitativo.

Así, desde el inicio y gracias a la dedicación de las figuras de apego se genera la capacidad para representar la realidad a nivel mental y actuar sobre esta a través de operaciones mentales cada vez más complejas. Esta capacidad es la base de los procesos cognitivos básicos: atención, memoria, percepción, capacidad de análisis y síntesis, razonamiento abstractivo, etc. Todos estos elementos son indispensables para el desarrollo del pensamiento, el aprendizaje y la adquisición de habilidades. Si hay una falla en este vínculo, dichos procesos se verán afectados, y por lo tanto traerán

consecuencias en el aprendizaje, como también en el pensamiento y habilidades del sujeto.

Por lo tanto, se puede decir que cuando el infante tiene un adecuado vínculo de apego con su cuidador, es decir que este logra satisfacer sus necesidades básicas al mismo tiempo que las necesidades de afecto, logrará reconocer subjetivamente su estado interno. En cambio, cuando el vínculo no es adecuado, es decir que el afecto es displacentero, el infante vivenciará y experimentará qué procedimientos utiliza el adulto para disminuirlo o eliminarlo. Poco a poco experimenta que una acción va seguida de un estado afectivo (alegría al completar una tarea, malestar al perder un juguete deseado, miedo si se aleja mucho de un adulto conocido, bienestar de haber hecho algo bien, etc.). El experimentar estas secuencias afectivas hace presuponer la emergencia de un self propio ¹ como agente, como sujeto de la acción. Esto es la base de la identidad, el concepto de sí mismo (la capacidad de entenderse como uno, entero, separado y diferente de los otros, con un pensamiento propio) y de la empatía social. Igualmente, el conectar con el otro hace que la valoración que haga de sí mismo dependa de la valoración que los otros hacen de él, es decir la autoestima, el sentirse querido, valorado y a partir de eso, quererse y valorarse a sí mismo. Esta dependerá y variará de acuerdo al tipo de apego que se logre establecer.

En conclusión, se puede decir que un buen apego, va a desarrollar en el infante diferentes funciones. Por una parte la función nutriente, referida a todos aquellos aspectos de la relación en la que el adulto garantiza todo aquello que el infante necesita tanto para la vida física como para la vida psíquica. Como se dijo anteriormente, no sólo el cubrir las necesidades básicas como la alimentación, sino también las necesidades de cuidado, protección, amor, apoyo, etc. Es decir, se nutrirá, no solo del alimento que calma su hambre fisiológica, sino del afecto, cariño, información, sensaciones que provengan de allí. Y esta será su primera percepción del mundo.

Además, se desarrollará la función socializadora, la cual refiere a la contribución de las figuras de apego en la construcción de la subjetividad propia del infante, es

¹ Entendida como las propias creencias, conceptos y representaciones subjetivas que tiene la persona de sí misma.

decir, del concepto de sí mismo o de la propia identidad. Lo que un adulto sienta, piense o haga, consciente o inconscientemente, por el niño con el que ha establecido el vínculo afectivo tendrá una relación directa en la manera en que este niño se conciba a sí mismo.

Por último, se desarrollará la función educativa, donde el niño aceptará, escuchará y respetará las normas, límites, costumbres, ideas que provengan del adulto que es significativo y que ha generado un vínculo afectivo con él. Los niños y las niñas aprenden para alguien. Por lo tanto, la función educativa solo se configurará gracias al vínculo y lo que esto genera.

Efectos de un apego inadecuado

Cuando las figuras de apego no pueden sintonizar con el infante, es decir, no pueden reconocer, identificar, regular, favorecer el desarrollo de la capacidad de simbolización o de la capacidad de adaptación a la realidad social, o lo que es peor, cuando no están, abandonan, violentan, maltratan o abusan del niño, se presentará un vínculo y un apego no adecuado.

Esto sucede cuando los cuidadores se muestran ausentes o no disponibles, es decir que no logran satisfacer las necesidades no solo físicas, como se dijo anteriormente, sino también las necesidades vinculadas al afecto, protección, cuidados, amor, apoyo, entre otras. Estos adultos no logran entender las necesidades de los niños, y a pesar de que puedan estar presentes físicamente, psíquicamente se encuentran inaccesibles.

Por lo tanto, dichos cuidados serán inestables, no adecuados, cambiantes y caóticos. Esto provocará una inadecuada respuesta a las necesidades y requerimientos del niño, ya que no lograrán calmarlo, responder a distintas demandas, entender los mensajes, decodificar sus necesidades y pedidos. Es así, que la relación que se establecerá entre el cuidador y el niño será de gran inseguridad, desconfianza, ansiedad, etc.

A partir de este tipo de vínculo se formaran diferentes patologías, deficiencias en la confianza de sí mismos y en los demás, baja autoestima, disfunciones y retrasos en

el desarrollo, déficit en el aprendizaje. Además, podrán aparecer enfermedades como depresión, dificultades sociales, toxicomanías, entre otras.

Marisa Ara Comín (2012), plantea que las consecuencias de un vínculo de apego inadecuado dependerán de diferentes variables, entre las que se podrán incluir:

- La edad del niño, es decir el momento en que se produce la desorganización del vínculo.

- La existencia de un sustituto del vínculo ya conocido y estable si se da una separación o ruptura.

- La capacidad de reparación subjetiva de cada sujeto, conocido como la capacidad de resiliencia del niño.

- El motivo de la ruptura del apego: historia propia del apego y acontecimientos vitales que ocasionan esta ruptura.

- La duración de la situación de ruptura o desorganización.

Los efectos de un vínculo inadecuado con las figuras de apego, se podrán analizar de acuerdo a la edad del niño. Se encontrará, inicialmente una etapa infantil, de lactancia, y luego la adolescencia.

En la etapa infantil (de cero a seis años), la desorganización o la ausencia del vínculo producirán problemas psicosomáticos, como la autoagresión. El contacto afectivo, cariño, protección, cuidado con el otro podrán reparar esa carencia.

Además, siguiendo a Marisa Ara Comín (2012), se producirán problemas afectivos. El abandono o el apego desorganizado podrán conllevar un sentimiento de desafectivización que implica un desapego hacia las personas y un interés excesivo hacia los objetos.

Pueden iniciarse, conductas de desconexión, de ausencia de interacción comunicativa, de dificultad grave para la adaptación a los cambios y la realidad y por lo tanto trastornos del tipo TEA (trastornos del espectro autista).

También se observarán dificultades sociales como consecuencia de la baja autoestima producida. Es decir, que el niño presentará una baja confianza consigo

mismo, sentimientos de inferioridad, baja tolerancia a la frustración, pocas capacidades en la relación social, inmadurez, baja resolución de dificultades, entre otras.

Por último, también se presentarán dificultades cognitivas. Se observarán grandes dificultades en el área motriz y del lenguaje, sobre todo. Por lo tanto, habrá torpeza motriz, dificultades en la motricidad tanto fina como gruesa, dificultades en la coordinación, poca comprensión y expresión del lenguaje, retraso tanto en la función pragmática como semántica del lenguaje, etc. Si en la etapa temprana se mantienen el retraso en ambas áreas, quedan afectados el acceso a la comunicación simbólica y la capacidad de aprender.

Luego, en la etapa de latencia, un vínculo no adecuado con las figuras significativas, conllevará angustia depresiva acompañada de sentimientos de frustración lo cual genera malestar generalizado. Esto, se observará a través de conductas agresivas, mal humor, reacciones de cólera, dificultades en la relación.

Además se producirán dificultades de aprendizaje, observadas a través de deficiencias en los procesos cognitivos básicos, los cuales son atención, memoria, pensamiento, lenguaje. Habrá un sentimiento de desconfianza por parte del niño, cuestionamientos y falta de credibilidad. Todo esto, alterará la relación del aprendizaje en el entorno escolar.

A su vez, podrán presentarse comportamientos de hiperactividad, o TDAH (trastorno de déficit de atención con o sin hiperactividad). Estos niños tratan de llamar la atención de quienes lo rodean, juegan de manera aislada y sólo atienden a lo que les resulta fácil.

Los sujetos sentirán sentimientos de inferioridad, comportamientos de timidez, miedo, tristeza, indiferencia, falta de motivación, estado de ánimo deprimido y, en los casos más graves también comportamientos autodestructivos. Todo esto, provocará grandes dificultades en el aprendizaje, lo cual repercutirá negativamente en el ámbito escolar.

Se observarán además, dificultades sociales. En esta etapa es donde se configura el poder jugar con el juego asociativo y de reglas y normas. Esto supone disfrutar con la compañía de iguales, compartir, competir y colaborar, saber ganar y

perder, aprender a esperar turno, ayudar a los otros y ponerse en el lugar del otro. Por lo tanto, presentarán grandes dificultades en establecer relaciones sociales placenteras.

Por último, en la etapa adolescente (aproximadamente entre los 12 a 18 años), podemos decir que la carencia de un vínculo de apego adecuado, traerá consecuencias observables también en el ámbito escolar, en relación al aprendizaje. Se producirá pasividad en las diferentes actividades, apatía, desinterés, falta de motivación, dificultades en las relaciones con los pares, inhibiciones, rebeldía, dificultades en el comportamiento, etc.

El vínculo inadecuado en edades tempranas, provocará luego dificultades en el control del comportamiento y en la regulación de las propias emociones, aumentando así la violencia, la incapacidad de controlar sus emociones, entre otras.

Apego y aprendizaje

Cuando el apego falla será fácil encontrar problemas en el aprendizaje, dificultades atencionales, en la regulación conductual y afectiva, y déficits en la mentalización. De estos planteamientos se desprende la consideración del apego como un componente central en el desarrollo evolutivo del ser humano que tiene un valor protector por sí mismo, pero cuyo alcance se extiende a otros ámbitos del desarrollo.

El apego seguro se asociará con el éxito del niño en la escuela, ya que a partir del mismo se fomentarán bases seguras y de confianza para el desarrollo del sujeto, tanto social como emocional. Por lo tanto el niño logrará explorar, jugar, aceptar límites, relacionarse adecuadamente con pares y docentes, etc.

Bowlby citado por Rice (2002) asegura que desde el momento que el niño lo desarrolla se comienzan a desenvolver conductas como una independencia saludable, aprender a dar y a recibir, sentimiento de confianza y seguridad en sí mismo. Dichas actitudes serán favorables y positivas para el aprendizaje del sujeto.

Varios estudios han examinado la hipótesis de que las personas con distintos estilos de apego difieren en la forma de buscar y procesar información. Esta hipótesis está basada en los propios postulados de Bowlby (2000) que sostiene que los modelos de apego afectan la codificación y organización de información acerca de eventos emocionales, figuras de apego y el sí mismo.

De la influencia de los estilos de apego en el desarrollo cognitivo, se observa que una adecuada relación afectiva produce en el niño un mejor desarrollo intelectual; al tiempo que manifiestan superioridad en algunos aspectos del lenguaje. Además presentarán mayor habilidad para el juego simbólico y mayor flexibilidad, mayor inteligencia social, positividad y son más realistas en el procesamiento de la información. También, en su etapa adulta presentarán mejor rendimiento laboral, ya que sus cualidades personales son favorables en el desarrollo cognitivo.

Del Barrio (2002), afirma que las condiciones que los padres le brindan al niño serán fundamentales para el desarrollo del tipo de apego. Entre ellas se encuentran la estimulación, aceptación, sensibilidad, capacidad de adaptación, autonomía para la realización de diferentes tareas, entre otras. Esto, repercutirá ampliamente en el

aprendizaje posterior del sujeto, ya que son factores que están íntimamente relacionados.

Guerrero (2017), relata que la manera en que los padres le han enseñado al niño a relacionarse con los demás, tanto social como emocionalmente, tienen una serie de consecuencias, positivas o negativas, a lo largo de la vida. A través de esta relación de tipo emocional nos dan información sobre nosotros mismos, los demás y el mundo. Muchas de las dificultades, patologías o trastornos que padecen luego los adultos, entre ellas las vinculadas al aprendizaje, se deben a un mal desarrollo de dicho vínculo infantil.

Aquellos niños con un apego seguro, logran mostrarse con mayor autonomía, independencia, tolerancia a la frustración, entre otras características, las cuales llevarán a que, en su vida adulta, logren adaptarse mejor al entorno en el que vivan.

En los casos de niños con apegos inseguros (evitativo, ansioso-ambivalente o desorganizado) las características serán las contrarias, y se observarán consecuencias devastadoras, con una situación de amenaza para el desarrollo y el bienestar del niño.

La revista EDUforics (2018), plantea que una interacción deficiente o negligente por parte del cuidador activa el sistema de respuesta de estrés biológico en el niño, y la activación excesiva de este sistema puede tener un efecto tóxico en el desarrollo de ciertos circuitos cerebrales. En caso contrario, una activación elevada y constante de los sistemas de estrés, como por ejemplo como consecuencia de una crianza con una atención desproporcionada tanto por exceso como por defecto, por parte del cuidador principal, tiene consecuencias en el desarrollo de ciertas estructuras del cerebro emocional como la amígdala y el hipocampo. Este fenómeno se puede encontrar durante la formación de apego de tipo inseguro.

Esta sobre-estimulación de sistema del estrés también afecta a una estructura del cerebro racional, la corteza pre-frontal. Esta estructura, permite el uso de las funciones ejecutivas tales como organizar la información, la memoria operativa, el control sobre la atención o la inhibición de impulsos. Todo esto, repercutirá en el aprendizaje, y traerá consecuencias positivas en caso del apego seguro, y negativas en tipos de apego inseguros.

Por lo tanto, las dificultades en el vínculo de apego se verán reflejadas en el aprendizaje y en las relaciones entre el alumno, los docentes y la tarea de aprender; como así también con sus pares. Serán niños vulnerables en diferentes áreas del desarrollo, social y emocional, y se observarán deficiencias en el comportamiento, en la autoestima, falta de confianza consigo mismos, inseguridad, deficiencias en la comunicación, entre otras.

Por consiguiente, los sistemas escolares deben tener un potencial para ayudar a alumnos vulnerables y la teoría del apego sirve para entender el comportamiento de esos niños vulnerables y ofrecer respuestas educativas ajustadas. Los docentes deberán desarrollar en los niños características de protección, autonomía, decodificación, que puedan ser vistos, es decir desarrollar también su autoestima. Todo esto, repercutirá en el aprendizaje de los sujetos.

Estudio de caso

En este último capítulo se ha recopilado toda la información vivenciada durante el año 2019 en la asignatura Práctica Profesional.

El caso estudiado es el de una niña de 7 años, la cual concurría a 2^{do} grado. El mismo fue supervisado por la Licenciada Verónica Berardi. A partir de los datos relevados se pudieron aplicar diferentes herramientas para la evaluación correspondiente de los estilos de apego, y así obtener una visión sobre las consecuencias que tienen los mismos sobre el aprendizaje, sobre todo escolar.

La niña fue derivada a psicopedagogía por la escuela a la que asistía, ya que la docente en el informe relataba que le iba mal en lengua y matemática, y que dependía mucho de ella para realizar las diferentes actividades planteadas.

Cuando se realizó la primera entrevista con la madre, se lograron relevar algunos datos significativos de la historia vital de la niña, entre los que se encontraron que había tomado el pecho materno hasta los tres años; que dormía con sus padres, y que se bañaba con su madre hasta el año anterior. Además no se quedaba a dormir en ninguna otra casa, sólo en la de su abuela, quien vivía delante de su casa.

Su grupo familiar estaba constituido por la madre, el padre y la niña. La abuela tenía un rol fundamental en la dinámica familiar; ya que en la entrevista fue nombrada reiteradas veces por la madre.

A consecuencia del apego con su madre, el cual le dificultaba separarse de la misma y realizar diferentes acciones esperadas para su edad de manera autónoma e independiente, se observaba que la niña con cada figura que presentaba una relación significativa, luego tenía dificultades para despegarse de la misma.

Esto comenzó a verse, en primer lugar, con su primo. Ellos concurrían juntos al jardín y luego cuando se cambió de institución, le costó mucho hacerse de un nuevo grupo de amigos, ya que se encontraba muy apegada a él.

También, sucedió con su abuela, ya que como se dijo anteriormente, la niña no se quedaba a dormir en ninguna otra casa, excepto en la de su abuela. Además, no

realizaba ninguna actividad física si no era con ella, iba frecuentemente a su casa, buscaba su aceptación en diferentes actividades, etc.

Por último, con su madre, ya que no lograba realizar ninguna actividad esperada para su edad de manera independiente, y siempre buscaba la aceptación de la misma. La madre le resolvía diferentes situaciones, lo cual provocaba que la niña no pueda actuar de forma autónoma, ni desarrollar su imaginación y creatividad.

La niña, por su parte, mantuvo durante los diferentes encuentros una actitud alegre y desenvuelta. Se mostró con gran dependencia de la figura del psicopedagogo durante las tareas propuestas, con una necesidad de re-asegurar la forma en que resuelve lo que se le solicita. Al finalizar las diferentes sesiones siempre comentaba que le agradaba asistir y preguntaba cuándo nos volveríamos a ver.

A lo largo del tratamiento, y como resultado de la evaluación realizada, se observó que la niña no presentaba ninguna dificultad en su aspecto cognitivo, pero si en diferentes aspectos que repercutían en su aprendizaje. Entre ellos se logró advertir una gran inmadurez psicológica, consecuencia de dicho vínculo, gran dependencia, inseguridad en su quehacer, autoestima baja, falta de confianza en sí misma y sentimientos de inferioridad respecto a los demás. Por lo tanto, su actitud ante el aprendizaje era dubitativa, buscando siempre de otra figura para realizar diferentes acciones, y queriendo re-asegurar lo que realizaba. Además, se observaron dificultades en cuanto a su escritura, no pudiendo separar las palabras, consecuencia de la dificultad que presentaba para despegarse de la propia madre y lograr mayor autonomía e independencia. Es decir que este apego dependiente que la niña tenía con su madre, se veía reflejado y traía grandes consecuencias en el aprendizaje de la niña.

Las pautas de intervención fueron orientadas a fomentar el sentimiento de seguridad y su capacidad de autonomía, las cuales estaban debilitadas. Además se propuso que, por medio de un proyecto, la niña logre tener su propio espacio, separado al de su madre; que logre resolver diferentes situaciones problemáticas de manera independiente; estimular su autoestima remarcándole lo positivo en su quehacer; estimular la imaginación y la creatividad, ya que la madre le resolvía las diferentes

situaciones que se le presentaban; y que logre tener mayor independencia, seguridad y confianza en sí misma.

Se llega a la conclusión de que, fue imprescindible un fuerte y constante apoyo por parte de los padres, combinado con la estimulación en el hogar sobre la independencia y confianza de la niña. De esta forma, la niña al finalizar el tratamiento logró observar que podía progresar desde la dependencia de los padres hasta la autonomía, y resolver así, de manera independiente diferentes tareas escolares, problemáticas que se le presentaban, la exploración del entorno, dormir sola, bañarse sola, entre otras actividades. De todos modos, se le sugirió a la madre que realice un tratamiento psicológico, para poder resolver ciertas dinámicas familiares que le imposibilitaban a la niña desenvolverse de manera independiente. Ella, si bien era consciente de dicha situación, no sabía de qué manera resolverlo y se angustiaba.

Por último, se sugirió que la niña al siguiente año continúe yendo a psicopedagogía pero en una dinámica grupal.

Posibles intervenciones

Dado que las representaciones maternas juegan un papel fundamental en la relación madre-hijo que se comienza a establecer, como se dijo, antes del nacimiento del bebé, acceder a dichas representaciones permitiría realizar intervenciones preventivas pre-natales, que apunten a potenciar un apego seguro desde el período prenatal. Esto permitiría detectar, y así interrumpir los patrones de apego inseguros y sus consecuencias en el desarrollo global del niño.

Como posibles intervenciones, en el ámbito psicopedagógico, los profesionales que trabajan con dichos niños podrán sustituir (cuando las figuras del vínculo existen pero no funcionan), rellenar las carencias (cuando las figuras del vínculo no están o no cumplen su función) que han vivido y ofrecerles maneras de restituirlas a través de mensajes diferentes, ideas diferentes, rasgos identificatorios a los que poder apoyarse en su crecimiento y formación.

Por otra parte, en general, es decir para todos los casos, la escuela es un gran contexto de socialización y un escenario muy apropiado para que los individuos asimilen los valores sociales, propios y esperados del ámbito en que se desenvuelven. En el contexto escolar, docentes y compañeros de grupo se constituyen en figuras de gran influencia sobre las conductas de los niños. Por lo tanto, es importante fomentar en el ámbito educativo el conocimiento sobre la teoría del apego y la investigación circundante para informar y apoyar las relaciones que se establecen entre el profesorado y niños con historias de apego inseguras, como también para que los docentes sepan la manera en que deben actuar y qué es lo que deben fomentar en dichos sujetos. Es importante su apoyo para que logren no sólo el aprendizaje esperado, sino también poder estimular la confianza en sí mismos, la cual muchas veces es nula; como así también su autoestima, seguridad, independencia en el quehacer, etc.

Teniendo en cuenta que es de fundamental importancia el papel del docente como base segura para los estudiantes en el aula, es que las relaciones cálidas y de apoyo entre el maestro-niño pueden ser consideradas relaciones de apego y pueden compensar de manera significativa los impactos negativos de historias de apego pobres o nulas. La sensibilidad del profesor refiere a la detección e interpretación de las

señales de los niños, crear un lugar seguro y saber percibir y entender la angustia de algunos de estos estudiantes. La ausencia de una base segura, puede predecir la agresión en los niños, por lo tanto también será importante ayudar a los alumnos a ser amables, seguros, confiables y a aceptarse a sí mismos y a sus pares.

Conclusiones

El estudio realizado afirma que un apego seguro con un cuidador estable y continuo puede permitir un adecuado desarrollo cognitivo y mental del niño. Ya que, como se dijo anteriormente, a partir de la construcción de las primeras relaciones de apego, que se dan habitualmente en el ámbito familiar, se elabora un patrón de funcionamiento en el niño, que luego repercutirá en las demás relaciones que establezca a lo largo de su vida. Es decir, el apego sirve de base a todas las relaciones afectivas de la vida y acompañará al sujeto a lo largo de su vida.

Por lo tanto, la observación del vínculo primario en los consultorios y centros médicos es muy importante. La manera en que una madre presenta al médico pediatra su bebé, es un factor tal vez suficiente para el diagnóstico de un vínculo defectuoso. En casos donde hay un vínculo desorganizado es fundamental aconsejar tratamientos adecuados con terapeutas especializados, con el objetivo de mejorar el vínculo entre la madre-cuidador y el hijo.

Se ha llegado a la conclusión de que, las anomalías en el apego se traducen en problemas para regular los sentimientos y las conductas, así como también diferentes patologías, disfunciones, retrasos en el desarrollo, enfermedades mentales como depresión, dificultades sociales, entre otras. Principalmente, se observarán deficiencias en la comunicación, en la manera de comportarse, en su autoestima e inseguridades, lo cual se traducirá en diferentes dificultades en el aprendizaje del sujeto. Es decir, que hay una relación estrecha entre el vínculo de apego y el aprendizaje escolar.

A partir de esto, se puede decir que es fundamental una buena intervención por parte de los profesionales de la salud como también de los educadores, ya que el papel de los docentes como base segura para los estudiantes, podrá compensar de manera significativa los impactos negativos de historias de apego inadecuados. Será primordial, fomentar la autoestima, creatividad, imaginación, independencia, confianza y la seguridad en el quehacer del sujeto. De esta manera, se podrán modificar apegos inseguros y mejorar el clima socioemocional del aula.

En conclusión, tener y utilizar un espacio común entre la psicología y la educación es un potencial de nuevos instrumentos para predecir, explicar y

comprender las necesidades del alumno y brindar así las herramientas y posibilidades necesarias.

Bibliografía

- Becerril Rodríguez, E. & Álvarez Trigueros, L. (2012) Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>
- Becerril Rodríguez, E. & Álvarez Trigueros, L.(2012) Repositorio.unican.es. Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>
- Besoain, C, & Santelices, MP. (2009). Transmisión Intergeneracional del Apego y Función Reflexiva Materna: Una Revisión. Terapia psicológica. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082009000100011>
- Bowlby, J. (2000). Apego y Pérdida (9ª. ed.). España: Paidós
- Comín, M. (2012). El vínculo de apego y sus consecuencias para el psiquismo humano. Recuperado en <https://www.raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/353994/445879>
- Corral Martínez, M. (2018). El Apego Seguro Con El Maestro De Infantil Facilita El Éxito Académico | VIU. Universidadviu.com. Recuperado de <https://www.universidadviu.com/apego-maestro-infantil-exito-academico>
- Corrales, J. (2015). Construcción de la Función Materna. Recuperado en https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/construccion_de_la_funcion_materna._una_mirada_desde_el_psicoanalisis_en_relacion_a_practic as_discursos_y_significados_3.pdf
- Cotó, N. (2010). Apego afectivo en hijos sin figura paterna. Tesis Inédita. Universidad Rafael Landívar. Quetzaltenango, Guatemala.

- Del Barrio, (2002). Dspace.ucuenca.edu.ec. Recuperado de: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/22943/1/10.pdf>

- EDUforics. (2018) *El Apego En El Aula: Pautas Para Comprenderlo Y Comenzar A Modificarlo* - Eduforics. Recuperado de <http://www.eduforics.com/es/apego-aula-pautas-comprenderlo-comenzar-modificarlo>

- Galán Rodríguez, A. (2010). El apego: Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(4), 581-595. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352010000400003&lng=es&tlng=es.

- Galán Rodríguez, A. (2016). La teoría del apego: confusiones, delimitaciones conceptuales y desafíos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 36(129), 45-61. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352016000100004&lng=es&tlng=es.

- Garrido Rojas, L. (2006) Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n3/v38n3a04.pdf>

- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342006000300004&lng=pt&tlng=es.

- Geddes, H. (2011). *El apego en el aula*. Barcelona: Graó.

- Gonzalez Núñez, P (2019) Los Niños Y La Teoría Del Apego De John Bowlby — La Mente Es Maravillosa. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/ninos-la-teoria-del-apego-john-bowlby>

- Grimalt, L. (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. Tesis Inédita. Universidad Diego Portales, Chile

- Grimalt O, L, & Heresi M, E. (2012). Estilos de apego y representaciones maternas durante el embarazo. *Revista chilena de pediatría*, 83(3), 239-246. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062012000300005>

- Guerrero, R., (2017). Recuperado de <https://www.educaciontrespuntocero.com/recursos/educacion-emocional/solo-aprendemos-maestro-al-queremos-estos-los-estilos-apego-educacion>

- Kimelman J., M. (2019). Apego normal, apego patológico y psicosis. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 57(1), 43-51. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272019000100043>

- Lecannelier, F. (junio, 2018). La teoría del apego: una mirada actualizada y la propuesta de nuevos caminos de exploración. *Aperturas Psicoanalíticas*, 58. Recuperado de: <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001026>

- Moneta C, M.E. (2014) [online] Scielo.conicyt.cl. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v85n3/art01.pdf>

- Moneta C, M.E. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Revista chilena de pediatría*, 85(3), 265-268. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062014000300001>

- Nóbrega, M.B Patricia, & Fourment, K (2019). Cuidado Materno y Seguridad del Apego del Niño Preescolar. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 35, e3534. Epub July 04, 2019. Recuperada de <https://doi.org/10.1590/0102.3772e3534>

- Ortiz, E. & Marrone, M. (2001). La Teoría Del Apego. Un Enfoque Actual. *Revista Aperturas Psicoanalíticas*. [Aperturas.org](http://www.aperturas.org). Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000198>

- Rodríguez, E. (2019). La Teoría Del Apego De John Bowlby. *La Mente Es Maravillosa*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/la-teoria-del-apego-de-john-bowlby>

- Rice, P. (2002). *Desarrollo Humano (2ª.ed.)*. España: Pearson

- Sánchez, E. (2018). El Apego: La Mayor Fuente De Sufrimiento. [online] *La Mente es Maravillosa*. Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/el-apego-la-mayor-fuente-de-sufrimiento>

- Vergara, C. (2018). La Teoría Del Apego: La Importancia De Los Lazos Emocionales Tempranos. *Actualidad en Psicología*. Recuperado de <https://www.actualidadenpsicologia.com/teoria-apego-lazos-emocionales-tempranos>

- Villanueva S. C., & Sanz Rodríguez, L.J.. (2009). Ansiedad de separación: delimitación conceptual, manifestaciones clínicas y estrategias de intervención. *Pediatría Atención Primaria*, 11(43), 457-469. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1139-76322009000400008&lng=es&tlng=es.

- Winnicott, D. (1991). Conozca a su niño. Barcelona: Paidós.